



CLAUDIO MARCELO,  
EL CARDENAL DESPUIG  
Y EL EMBLEMA DE LA FUNDACION

por Gabriel Alomar, arquitecto

*Cuando recibí de don Juan March el sugestivo encargo de buscar, escoger o diseñar un emblema para la nueva institución que se proponía crear, no pudo menos de acudir a mi memoria un objeto de singular nobleza, del que es depositaria la isla de Mallorca desde hace ya cerca de doscientos años, gracias a un insigne Mecenas mallorquín de fines del siglo XVIII: la urna cineraria de Claudio Marcelo, traída de Roma, con tantos otros valiosos objetos de la antigüedad romana, por el cardenal don Antonio Despuig, joya preciada en la actualidad del Museo de la ciudad de Palma.*

*Se trata de un vaso delicadamente cincelado en mármol blanco de Italia, con ramos de olivo como motivo ornamental y con una inscripción latina que no deja lugar a duda sobre el personaje a quien estuvo dedicado. Dice así la inscripción:*

CL. MARCELLO. PONT.  
QVI. REPR ESS IS. CIVILIB  
A. D. AUG. PATRVO.  
EXTERNISQ. ARMIS.  
IN. SINV. PACIS. DECESSERIT  
SACRICOLAE  
B. M. P.

*Su sentido viene siendo interpretado tradicionalmente en esta forma:*

A CLAUDIO MARCELO, PONTIFICE  
EL CUAL, CONCLUIDAS POR SU TIO AUGUSTO  
LAS GUERRAS CIVILES Y EXTRANJERAS  
MURIO EN EL SENO DE LA PAZ  
LOS AMANTES DE LAS COSAS SAGRADAS  
A ESTE VARON BENEMERITO

*¿Quién fue este Claudio Marcelo, sobrino del gran Augusto? Su identificación no ofrece dudas, y el personaje romano cuyas cenizas guardara un día es perfectamente conocido, tanto a través de los historiadores que fueron sus contemporáneos —Suetonio, Dión Casio, Tácito— como de los grandes poetas y filósofos que le conocieron y le dedicaron escritos memorables: Séneca, Horacio, Virgilio. En el largo camino de la inmortalidad, ¿podría haber ido acaso mejor acompañado?*

*Y, sin embargo, su vida, llena ciertamente de grandes promesas, fue muy corta. Grandes promesas que le aureolaban desde su cuna, sobre la cual Virgilio escribió posiblemente aquellos versos de la Egloga IV que se encuentran entre los más famosos de toda la literatura universal:*

Ya llega la última edad anunciada en los versos de la Sibila de Cumas. Ya empieza la serie de los grandes siglos. Ya vuelve la virgen Astrea y los tiempos en que reinó Saturno. Ya una nueva raza desciende del alto cielo. Tú, ¡oh casta Lucina!, favorece al recién nacido infante, con el cual concluirá la edad del hierro y empezará la de oro en todo el mundo. Reina ya tú, Apolo... Este niño recibirá la vida de los dioses y regirá el orbe, serenado por las virtudes de su padre. Para ti, ¡oh niño!, producirá en primicias la tierra inculta, hiedras trepadoras, nardos y colocasias, mezcladas con el risueño acanto... De tu cuna brotarán hermosas flores. Desaparecerán las serpientes y las falaces hierbas venenosas...

*La fama histórica de Claudio Marcelo proviene, más que de otra cosa, del hecho de haber sido uno de los pretendientes malogrados a la sucesión del trono imperial a la muerte de César Augusto y, entre todos ellos, el más grato. Y ¿quién se atrevería a hacer conjeturas sobre los caminos que habría seguido la historia de Roma, de haber sido emperador Claudio Marcelo, en lugar de Tiberio?*

*Nacido, probablemente, en el año 42 antes de Jesucristo, su padre fue otro Claudio Marcelo, casado con Octavia, la hermana de Augusto, y era, por lo tanto, sobrino bisnieto de Julio César.*

*No habiendo Augusto tenido hijos legítimos, eran varios sus posibles sucesores. El primero de ellos, su hijastro—tal vez hijo—Nerón Claudio Druso. Pero, muerto éste prematuramente, la sucesión correspondía a su sobrino Marcelo, rivalizando posiblemente con Marco Agripa que, casado con una sobrina del emperador, era hombre de probadas virtudes políticas. Muerto Marcelo en plena juventud y retirado Agripa, la sucesión tuvo que recaer forzosamente en Tiberio que, a pesar de gozar de notable prestigio como militar, no tuvo en ningún momento las simpatías del pueblo ni las del emperador, como las tenía en vida Marcelo. Así, cuenta Dion Casio, que con ocasión de celebrarse el triunfo de Actium, Augusto le hizo cabalgar a su derecha, a pesar de tener solamente trece años, mientras Tiberio cabalgaba a su izquierda. Y esto era muy importante en Roma, en donde el ceremonial de la corte tenía una significación de jerarquía (1).*

*Joven de virtudes manifiestas en la corrupción de aquellos tiempos, corrupción general en Roma y más aún en las familias de los Claudios y de los Julios, Séneca pudo hablar de él como "adolescente de fuerte ánimo, de poderoso ingenio y de frugalidad y continencia absolutas".*

*La prematura muerte de Claudio Marcelo causó un profundo impacto en Roma y en el emperador, del cual se hacen eco los escritores de la época. El propio Virgilio, que había cantado ya sobre su cuna, canta de nuevo sobre sus cenizas versos no menos admirables. Es bien conocido el episodio de la Eneida, en el cual Anquises presenta a Eneas el padre de Marcelo, a quien éste sigue.*

¿Quién es, oh padre, este que acompaña a Marcelo?  
¿Es su hijo o alguno de la alta estirpe de sus descendientes? ¡Cómo le rodean todos con obsequioso afán!  
¡Cómo se parece el uno al otro! Pero una negra noche rodea su cabeza de tristes presagios. Entonces Anquises, bañados en llanto los ojos, exclama: No inquietas, hijo mío, lo que será causa de justo dolor para los tuyos. Vivirá este joven, pero los hados no harán más que mostrarle un momento a la tierra. La romana estirpe os hubiera parecido, ¡oh dioses!, demasiado poderosa si le hubieseis otorgado el don de la vida. Cuántos lamentos se exhalarán por él, desde el campo de Marte hasta la gran Roma. Qué funerales verás, ¡oh Tiber!, cuando te deslices por delante de su reciente sepultura. Ningún adolescente de la raza troyana levantará tan altas las esperanzas de sus antepasados latinos, ni la tierra de Rómulo se envanecerá jamás

---

(1) El problema de la sucesión de Augusto en el trono imperial de Roma ha sido magistralmente resumido por don Gregorio Marañón en su biografía de Tiberio.

de otro alguno de sus hijos. ¡Oh piedad! ¡Oh antigua fe! ¡Oh mano diestra invicta en la guerra! Jamás enemigo alguno se le hubiera enfrentado impunemente, ya arremetiese a pie las huestes adversas, ya agujase con la espuela los ijares de espumoso corcel. Mancebo digno de eterno llanto: Si logras vencer el rigor de los hados, tú serás Marcelo... Dadme lirios a manos llenas. Dadme purpúreas flores para que le cubra con ellas. Porque con ello pague al menos este tributo a los manes de mi nieto y le rinda este vano homenaje (2).

*Pero Marcelo no logró vencer el rigor de los hados y murió adolescente, apenas cumplidos los diecinueve años, en el 23 antes de Jesucristo. El propio César pronunció el elogio fúnebre, ensalzando sus virtudes cívicas—Heu pietas. Heu prisca fides. Invictaque bello dextera—, las virtudes del antiguo romano en las que se simbolizaba el ideal ético del periodo augusteo.*

*Junto con el pesar político de César, que veía que a su muerte la púrpura imperial tendría que recaer en persona que le era poco grata, ha pasado a la historia el dolor maternal de Octavia. Es sobradamente conocida la leyenda según la cual quiso un día el emperador que Virgilio leyera, ante él y sus familiares, los libros II, IV y VI de la Eneida, de la cual no había acabado todavía de escribir los otros libros. Al llegar a los versos que contienen el elogio de Marcelo, fue tal la impresión que su lectura produjo en la madre del malogrado joven, que cayó desmayada; y el emperador mandó entregar al poeta diez sextercios por cada uno de los treinta y dos versos de que consta el elogio.*

*La urna de Claudio Marcelo, como emblema de la Fundación March, además de su interés intrínseco e histórico, adquiere un elocuente significado en relación al insigne patricio que la trajo a Mallorca. No ha sido todavía publicada ninguna biografía completa del cardenal Despuig (3), si bien existen diversos trabajos monográficos sobre aspectos parciales de su vida y de su obra.*

*Don Antonio Despuig y Dameto nació en Palma, segundón de la noble familia de los condes de Montenegro y de Montoro y sobrino nieto de un gran maestro de la Orden de San Juan. En la fachada del palacio en donde ambos nacieron,*

---

(2) *Eneida*, VI, 867 y siguientes.

(3) Existe una biografía inédita del cardenal, de la que es autor don Jaime Salvá, académico correspondiente de la Historia. De esta biografía, que esperamos ver pronto publicada, he sacado algunos datos inéditos para estas líneas y en especial los extractos de las cartas a sus sobrinos.



D. A. DESPUIG S.R.E. CARD.  
Retrato de juventud, siendo Auditor de la Rota  
(Collection Truyols) Foto J. Juan Tors

todavía hoy, una pomposa lápida de mármol, con una dedicatoria redactada en el latín barroco del siglo XVIII, canta las glorias del príncipe-soberano de Malta, y las palabras que se refieren a su aristocrático origen podrían aplicarse igualmente a nuestro purpurado:

HAC VNA IN BALEARI ANIMA

PALMA ILLE NATALE SOLVM, CVNABVLA MONS LILIO CORONATUS

SCILICET VT ALIIS EMINENTIA TITVLVS MONS HVIC NATVRA EST (4)

En esta balear, Palma fue su tierra natal. Su cuna, un monte coronado de lis, para que desde el principio de su vida apareciese victorioso y eminentísimo, ya que el título de Eminencia pertenece por su naturaleza al monte, aludiendo doblemente al monte flordelisado que constituye el emblema heráldico de los Despuig y al título de "eminentísimo" que los grandes maestros de San Juan, como los cardenales, ostentan.

Doctor en ambos Derechos por la Universidad o "Estudio General" de Mallorca, de la que pocos años después iba a ser rector, su carrera eclesiástica fue brillante y rápida, especialmente después de haber sido nombrado auditor de la Rota en 1786, pasando a ser obispo de Orihuela en 1791, arzobispo de Valencia en 1793 y de Sevilla en 1795.

Como arzobispo de Sevilla, en 1796 se le envía a Roma para asistir al Papa en los difíciles momentos por los que atravesaba la Santa Sede; acompaña a Pío VI en su destierro a Francia y sostiene con su ayuda económica a la reducida corte pontificia en aquellos días aciagos. Como premio de estos servicios, el Sumo Pontífice le nombra Patriarca de Antioquía.

Vuelto a España, su prestigio creciente empieza a molestar a Godoy, el cual encuentra un motivo para alejarle, enviándole otra vez a Italia con ocasión del cónclave que iba a tener lugar en Venecia (Pío VI había fallecido en Valence, en agosto de 1799). En el cónclave de Venecia sale elegido Gregorio Chiaramonti, que toma el nombre de Pío VII. Y es este Papa el que, dos años después, en 1803, crea a Despuig cardenal con título de San Calixto.

Por el año 1804 pasa el purpurado a España, en donde permanece hasta 1807, en que regresa a Roma. Acompaña al Papa en su confinamiento en Fontainebleau y en París, y de París pasa a Luca, ciudad en la que muere en 1813. Enterrado en Luca, su corazón es trasladado a Mallorca y se halla inhumado en la iglesia de Santa Magdalena, junto a los restos mortales de Santa Catalina Thomás, en la suntuosa capilla por él edificada.

Estos son los episodios cruciales de su carrera oficial y de su vida política.

Intelectualmente fue don Antonio Despuig un perfecto hombre de la Ilustración, combinado con un alto eclesiástico del período barroco en sus postrimerías. No tuvo ideas políticas de las que derivaran actuaciones de verdadera importancia, y si Godoy lo persiguió fue por lo que su gran talento y su sólido prestigio le hacían recelar.

Sus grandes ideales fueron dos. El primero, el de la Iglesia, a la que sirvió siempre abnegada y virtuosamente, actuando siempre con una lealtad hacia la Santa Sede, más de admirar por haberla sostenido firmemente en los tiempos de persecución y en una crisis, la del doblar del siglo XVIII al XIX, que ha sido una de las más graves por las que ha atravesado el Pontificado en toda su historia.

El segundo ideal del cardenal fue el de la cultura en todos sus aspectos y el

---

(4) La transcripción completa de la lápida se halla en nuestro artículo "Antiguas inscripciones lapidarias en las calles y patios de la ciudad de Palma". Papeles de Son Armadans, mayo 1960.

de la máxima expansión de la misma. Fue un "ilustrado" y, a su manera, un verdadero enciclopedista. La gran variedad de su labor en pro de las ciencias y de las artes lo demuestran: el admirable Mapa de Mallorca; el Jardín Botánico de Raxa (5); el Museo de esculturas clásicas; la colección de pinturas (6); la Biblioteca (7); el Monetario; la fundación en la isla de la Sociedad Económica de Amigos del País; la Escuela de Dibujo (8); pruebas todas ellas de un maravilloso altruismo irradiando en todos los sentidos, como irradian luz las múltiples facetas de un diamante. Y todo explícitamente abierto a todos, totalmente orientado al bien del pueblo.

Este es el hombre que trajo a Mallorca la urna de Claudio Marcelo—aquél noble romano que había sido pontífice, como él, de otra religión—, como ejemplar desatado de la colección de mármoles que pensaba instalar en Mallorca.

La historia de esta colección es la siguiente: No teniendo todavía don Antonio Despuig más cargo que el de auditor de la Rota, y residiendo en Madrid, empezó a buscar objetos de arte por el año 1787, seguramente con el deseo (que no manifestó hasta muchos años después, ni a sus familiares) de crear un museo en el antiguo predio de su propiedad que llevaba el nombre arábigo de Raixa o Raxa.

Fue por aquel tiempo que adquirió, en el lugar de Ariccia, situado a una milla de Albano, cerca de Roma, un terreno plantado de viña, en el cual había existido un templo que el emperador Domiciano dedicara a la ninfa Egeria. Pertenece esta viña a un pintor y anticuario escocés, un tal Mr. Hamilton, que ya había realizado excavaciones en la misma, sin obtener resultados.

Despuig, o sus encargados, pues él se hallaba en España, fueron más afortunados, desenterrando una serie de esculturas, de distintos tamaños, que constituyeron la base de su colección, incrementándola con otros objetos adquiridos en Roma, como el Apolo, al que hace referencia en una de sus cartas, o la misma urna de Marcelo (9).

Resulta muy interesante, en cuanto a esto, la carta que en su estilo descuidado y sincero, en 14 de agosto de 1797, dirigía a su sobrino el canónigo don Juan Despuig, residente en Roma, de cuya carta son los párrafos siguientes:

"Me he determinado a hacer un Museo en Mallorca, y así es menester que me busques cosas raras de poco dinero para hermosearle. Voy a poner delante nuestra casa y a fundar una Biblioteca Pública, que pueda Cloquell ser el bibliotecario y que tú, con algunas rentas más que las de tu dignidad, la puedas aumentar, pues es lo único en que encontrarás recreo y todo lo demás es hojarasca, pues no hay quien dé nada. Dirás al canónigo Albertí que luego pensaré con él con las demás

---

(5) Para crear en Raxa un jardín de plantas, a la manera del que acababa de crear Carlos III en el Retiro, contrató a un jardinero o botánico extranjero, de nombre Walck, el cual, siendo Despuig arzobispo de Sevilla, le escribía desde Raxa quejándose de la sequedad del clima de Mallorca durante el verano, así como de la falta de aficionados a la jardinería (dice no haber encontrado más que uno en toda la isla, el monje que cuidaba de la farmacia de la cartuja de Valldemosa). Varios naturalistas del Jardín Botánico de Madrid, especialmente don Casimiro de Ortega y don Hipólito Ruiz, amigos del cardenal, mandaban a Raxa bulbos y plantas importados de América.

(6) Gran parte de esta pinacoteca se halla todavía en Mallorca en posesión de don Fernando Truyols, heredero de los descendientes de la familia Montenegro. Pero han desaparecido de la misma pinturas de primer orden, como, por ejemplo, la tabla de Giovanni Bellini, firmada en 1507, que representaba al Dux de Venecia presidiendo una reunión del Consejo de los Diez, catalogada por Bover con el número 146.

(7) Contaba esta Biblioteca con más de 12.500 volúmenes, entre los cuales numerosos códices e incunables. Documento de especial interés en la misma era la "Carta de Valseca", la más importante, después de la de Jafuda Cresques, entre las debidas a los cartógrafos mallorquines.

(8) Durante muchos años vino subvencionando con 50 libras anuales a los profesores de dibujo de la Academia anexa a la Real Sociedad Económica y pagando premios de 300 reales a los alumnos de la misma.

(9) Contrariamente a lo que dice Bover en el catálogo publicado en 1845 de las colecciones Montenegro, la urna de Marcelo no procede de Ariccia, sino del mausoleo de Augusto en Roma, en el cual, según los historiadores, había sido incinerado el joven prócer romano.

*pedras que estaban en su casa. Dirás a Monseñor Malo que ahora es la ocasión de comprar el Apolo y la columna y remitirla, pero que todo venga seguro" (10).*

*En otra carta que por los mismos años, siendo ya arzobispo de Sevilla, dirigía a otro sobrino suyo, que después sería el general conde de Montenegro, le dice:*

*"Sé que estás en Barcelona; procura con Ximénez que todas mis cosas lleguen a Mallorca seguras, principalmente lo de Sevilla y lo de Madrid. Lo de Sevilla requiere mucho cuidado, pues hay muchas cosas que pueden romperse, como es todo lo de la Academia de Córdoba y muchos cuadros, porcelanas y cristales, y como es cosa de consideración merece la pena de cuidarlo. Yo sentiría que se malbaratase lo que ha de ser mi único divertimento en Raxa". Y después añadía: "Yo espero este verano ir a la patria—es decir, a Mallorca—y hacer en ella todo el bien que pueda a los pobres".*

*Don Antonio Despuig ha pasado a la historia, y casi a la leyenda, como "el cardenal Despuig" y, sin embargo, toda su gran obra, tanto la cultural como la de apoyo al trono pontificio, la desarrolló antes de ser investido con la púrpura, siendo arzobispo, auditor de la Rota o simple canónigo de la catedral de Mallorca. Cuando acompañaba a Pío VI en su exilio en Francia era arzobispo de Sevilla—o Patriarca de Antioquía—y cuando compró a Mr. Hamilton la viña de Ariccia, que tan preciosos racimos tenía que producir, se hallaba lejos de Roma, en la silla arzobispal de Sevilla, soñando en pasar los años de su retiro en Raxa, rodeado de sus estatuas, de sus libros, de sus plantas exóticas. Pero Dios dispuso las cosas de otra manera y los últimos años de don Antonio, que no perdió nunca el espíritu de buen canónigo de Palma, tuvo que pasarlos en lugares extraños y hostiles, bajo las garras de "aquila rapax" de un emperador viviente, hurraño y déspota, muy diferente de los emperadores de sereno mármol de su museo, y en un ambiente muy lejano del de los olivos y pinos de la sierra mallorquina.*

**L**a urna de Marcelo, finalmente, a pesar de sus reducidas dimensiones, constituye un soberbio monumento a la paz. No en vano va cubierta con los simbólicos ramos de olivo.

*Con el principio de los años de paz anteriores a la venida de Jesucristo, los años de la "Paz Octaviana", coincide precisamente el fin prematuro del sobrino de Augusto, quien, muriendo adolescente, vivió lo suficiente para verla iniciada. Son aquéllos los años en que todo en Roma respira un deseo absoluto de paz, una paz de la que se hacía ya una diosa, o tal vez un dios—si deus, si dea (11)—, pero que para Augusto, más que dios o diosa, era todo un numen, al que levantaba un monumento singularmente bello, el "Ara Pacis". Quien redactó la inscripción quiso*

---

(10) Transportada la colección a Mallorca, en 1798, contrató por tres años a los artistas italianos Luigi Melis, Giovanni Tribelli y Francesco Lazarini y al español Pascual Cortés para que la instalaran debidamente y restauraran las piezas.

(11) Los griegos hacían de *Eirene* una diosa. Horacio, en el *Carmen Saeculare*, hace de la Paz un dios. Para Tibulo, la Paz es otra vez una diosa: la blanca Paz, *Pax Candida*, la que cultiva los campos y pone yugo a los bueyes.



*expresarlo claramente al decir que "murió en el seno de la paz", terminadas las luchas civiles y las guerras en el extranjero. Una paz muy cercana ya a la paz cristiana de los justos: ¿no son ya casi cristianas las palabras "in sinu pacis decesserit"?*

*Por todo esto, el dibujo de la urna cineraria de Claudio Marcelo, al que circunda el lema latino compuesto por el que fue ilustre sacerdote, poeta y humanista Mossen Lorenzo Riber, AD MAIVS HISPANIAE LVMEN, fue escogido como emblema de la Fundación. Por constituir esta urna un objeto intrínsecamente hermoso, labrado en mármol en uno de los más brillantes periodos de la escultura romana. Porque el personaje cuyas cenizas guardó había tenido una relación directa e íntima con grandes poetas y pensadores de la antigüedad clásica, que le dedicaron escritos inmortales. Por haberlo traído a la isla de Mallorca, solar, cuna y sepulcro del fundador, don Juan March, otro ilustre Mecenas balear. Por haber sido testimonio insigne del pesar de César Augusto y de las lágrimas maternas de Octavia. Por hallarse dedicada a la memoria de un joven virtuoso. Por estar bellamente ornamentada con las hojas del olivo, símbolo eterno de la paz.*

